

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Only When I talk”

I had a teacher in high school who used to tell me that I only got in trouble when I opened my mouth to say something. It was probably because I only said things when I was teasing someone or mad about something. If I kept quiet, I would stay out of trouble. But if I spoke up, I always seemed to go overboard. Of course, given a chance and the right motivation, I could usually talk myself out of trouble as well. That kept me from getting too many detentions. All in all, I went through high school on the Dean's list-both of his lists at times!

Today's Gospel begins where last week's Gospel ends with everyone amazed at Jesus' words. However, now we see that the amazement was not the good kind of amazement that we were left to imagine last week. Instead, the people were amazed that Jesus had the ability to speak so eloquently. They began to insult him and ridicule his family. So Jesus begins to speak again. Only this time, his words cause nothing but trouble as the people realize he is taunting them and responding to their meanness. And even though they tried to kill Jesus, he simply called their bluff and walked through the crowd.

The Gospel and Christianity are not all good words and deeds that overwhelm people with a desire to know God more fully. If that were the case, the world would have been converted long ago. The Gospel brings great hope, but it also challenges our preconceived notions and prejudices. The Gospel helps us to know God more fully and that means we must grow in our understanding of God's love for humanity. Most people will gladly believe that the Gospel is about miracles and Jesus' teachings on earth. Unfortunately, many people refuse to believe that the Gospel is God speaking to them today. If we did believe that, then we would have to listen and change and love one another as we are loved. No, it is much easier to pretend the Gospel only tells us how much we are loved than to believe that the Gospel also teaches us how to love others and God as well!

In the next two Sundays, you will hear myself and Cardinal George speak about the Annual Catholic Appeal. For those of you who love the Lord, our words will be very challenging. They will challenge you to make a concrete gesture of your gratitude to God. I know many of you are struggling to practice stewardship and give generously to the parish every Sunday. But the Body of Christ is larger than the parish and the needs we are asked to address can be seen throughout our Archdiocese. Last year, two people did not want to make a pledge to the Catholic Appeal. One person did not see a need to help the Archdiocese and wanted the money to be given to the parish alone. The other did not want the parish to benefit if the Appeal superseded its goal and wanted only the Archdiocese to receive money. Both of them were wrong. The success of the Appeal does not benefit the Archdiocese nor the parish: the success of the Appeal gives praise to God from whom all blessings flow and to whom all praise should be given. There, I opened my mouth again!

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Solamente Cuando yo Hablé”

Tuve un maestro en la escuela secundaria que me decía que yo solo me metía en problemas cuando abría la boca para decir algo. Sin duda porque solo decía algo para molestar a alguien o si estaba enojado por algo. Si no decía nada, no había problema. Pero al hablar, siempre parecía sobrepasarme. Por supuesto, según el motivo dado, generalmente también podía evadir los problemas. Por eso casi no estuve en detenciones. Así, pasé la escuela secundaria, en la lista del Decano o a veces en las dos!



El evangelio de hoy empieza donde terminó la semana pasada, todos admirados de las palabras de Jesús. Sin embargo hoy vemos el asombro, no fue la buena clase de asombro que quedó en nuestra imaginación la semana pasada. En vez, la gente se asombró que Jesús pudiera hablar tan elocuentemente. Empezaron a insultarlo y ridiculizar a su familia. Así, Jesús habló de nuevo. Solo entonces, sus palabras no causaron mas que problemas al darse cuenta que Jesús se mofaba de ellos y respondía a sus crueldades. Aunque trataron de matar a Jesús, el simplemente los apartó y pasó entre la gente.

El Evangelio y Cristianismo no solo son buenas palabras y obras que abruma a la gente con el deseo de conocer a Dios más plenamente. Si así fuera el caso, el mundo estuviera convertido hace mucho tiempo. El evangelio trae gran esperanza, pero también desafía nuestras nociones y prejuicios preconcebidos. El Evangelio nos ayuda a conocer a Dios mas plenamente, significa que debemos crecer en nuestro entendimiento del amor de Dios para la humanidad. La mayoría felizmente cree que el evangelio es milagros y Jesús enseñando aquí en la tierra. Desafortunadamente mucha gente rehúsa creer que el Evangelio es Dios hablándoles hoy. Si creemos esto, entonces deberíamos escuchar, cambiar y amar como somos amados. ¡No, es más fácil pretender que el evangelio solo nos dice cuanto somos amados, que creer que el Evangelio también nos enseña a amar a los demás y a Dios también!

En los dos domingos que siguen, escucharán al Cardenal George y a mí hablando de la Apelación Católica Anual. Para ustedes que aman al Señor, nuestras palabras serán desafiantes, Les retará a hacer un gesto de su gratitud a Dios. Sé que muchos de ustedes luchan por practicar mayordomía y dan generosamente a la parroquia cada domingo. Pero el cuerpo de Cristo es más grande que la parroquia y las necesidades que nos piden asistencia se ven por toda la Arquidiócesis. El año pasado, dos personas no quisieron comprometerse a la Apelación Católica. Una persona no vio la necesidad de ayudar la Arquidiócesis y quiso dar su dinero solo a la parroquia. La otra no quiso que la parroquia se beneficiara si la meta de la apelación sobrepasaba y quiso que la Arquidiócesis recibiera el dinero. Ambos estaban en error. El triunfo de la Apelación no beneficia la Arquidiócesis ni a la parroquia: el triunfo de la apelación alaba a Dios de quien fluye toda bendición y a quien se debe alabar. ¡Otra vez, abro mi boca!

Creciendo y compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas